**EL OPUS DEI Y LA PROFESIONALIZACIÓN
DEL TRABAJO SOCIAL***

Opus Dei and professionalization of social work

Dra. María Bargo**

Universidad Nacional de San Martín, Argentina

ORCID: 0000-0001-9485-4282

Resumen

Este artículo explora los sentidos de la intervención en torno a la pobreza de la organización Impulso Social, fuertemente vinculada a la Prelatura Personal del Opus Dei. Para ello, indaga sobre las acciones desarrolladas ante dicha problemática, mediante la observación participante y las entrevistas, tanto a referentes como a voluntarias que asisten a dichas actividades. La perspectiva etnográfica permite comprender el afán de formar integralmente a quienes asisten a dichas instancias. Así, da cuenta de que esta iniciativa forma a las niñas y jóvenes voluntarias en el "profesionalismo". Como se verá, en las diversas actividades ofrecidas, aprenden y practican conocimientos de distinta índole y modos de acercarse y tratar al otro. En este sentido, respondiendo al carisma específico que la Prelatura propone, estas experiencias les permitirán desempeñarse de manera adecuada en sus tareas cotidianas y adquirir habilidades para desenvolverse correctamente en sus ocupaciones ordinarias futuras que son vía a la santidad.

Palabras clave: Pobreza; formación; profesional; voluntariado; Argentina

Abstract

This paper explores the meaning that social work has for an ONG named Impulso Social which is closely related to the Personal Prelature of Opus Dei. Therefore, it studies its actions through participant observation and by interviewing its leaders and volunteers. The ethnographic perspective allows us to understand the integral formative aim these actions have. Specifically, these initiatives instruct the girls and teenage volunteers in "professionalism". As it will be seen, in the diverse activities offered, they learn and put into practice different knowledge and ways of approaching and treating others. Thus, related to its specific charisma, this experience allows them to properly develop in their daily affairs and future jobs, which are the suitable path to sanctify themselves.

Key-words: Poverty; formation; professional; volunteering; Argentina

Introducción

Según indican quienes estudian el fenómeno religioso, en Argentina habría un "habitus católico" (Frigerio, 2005). En tal sentido, prima una identificación nacional con el catolicismo (Ludueña, 2009), siendo la expresión religiosa con mayor porcentaje de adherencia, ya que el 62,9 % de la población se reconoce católica (Mallimaci et al., 2019). Así, diversos autores estudian vertientes específicas de esta expresión religiosa a nivel local (Fabris, 2015; Soneira, 2007; Leonardi, 2020) donde "tanto la atención de los pobres como la integración nacional se dieron, en gran medida por medio de la religión, especialmente del catolicismo" (Mallimaci, 2015, p. 46). En otras palabras, los movimientos y organizaciones católicas en nuestro país suelen ocupar un rol protagónico en la gestión de la pobreza que, según datos actuales, afecta a más del 40% de la población. Es en este sentido que el objeto analítico de la pobreza adquiere importancia histórica a nivel nacional. Pero al indagar en la forma en la que esta cuestión es abordada por el catolicismo, se investigan determinados sectores de esta expresión religiosa, que hacen de ella una marca constitutiva de su propia identidad, es decir, vertientes puntuales posicionadas en lo que se conoce como progresismo católico (Touris, 2007; Lacombe, 2014; Zaros et al., 2019; Mallimaci, 2016). Sin embargo, existen otros sectores católicos que también abordan y dialogan con este fenómeno, pese a hacerlo desde perspectivas alternativas, como sucede con el Opus Dei. De acuerdo con ciertas percepciones (mediáticas, académicas e incluso dentro del propio catolicismo) que destacan su aparente vinculación con las elites socioeconómicas locales, el grupo mencionado se caracterizaría por una falta de preocupación y atención sobre este aspecto. Busco ampliar el conocimiento existente sobre las variadas proyecciones del catolicismo local en torno a la cuestión de la pobreza y desnaturalizar el entendimiento de la relación que el catolicismo establece con ella, considerando que en la falta de abordajes y en la especificidad de la labor de la Prelatura recae la importancia de estudiarlo¹.

¹ El Opus Dei es un grupo asociado comúnmente al catolicismo conservador y de elite, que entre otras controversias ha sido acusado de sectario por diversos medios como por ejemplo: https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161_850215.html (recuperado el 12 de marzo de 2021); https://www.eldiario.es/sociedad/antonio-esquivias-opus-dei-prision_128_2591233.html (recuperado el 12 de marzo de 2021); Por otra parte, un sitio donde ex integrantes de la Prelatura dan testimonio, posee notas donde se sugiere la idea de que el Opus Dei es cismático, como la siguiente: <http://www.opuslibros.org/libros/DOMENECFITA.html> (recuperado el 12 de marzo 2021).

En el año 2015, comencé a investigar la propuesta solidaria de este último en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), atendiendo a las concepciones, modos de aproximación, y acciones que despliega o apoya en relación con la pobreza, a fin de comprender qué sentidos presenta este involucramiento para sus miembros. En este artículo pretendo entender por qué el Opus Dei promueve o acompaña actividades solidarias; y qué función tiene para sus integrantes el participar de dichas instancias. A modo de hipótesis, sostengo que las voluntarias que participan en acciones solidarias impulsadas o apoyadas por el Opus Dei son las principales beneficiarias de las mismas y que el sentido que estos espacios presentan está ligado al "carisma" propuesto por Escrivá, que mencionaré seguidamente.

Fundada por el sacerdote español Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) en 1928, el Opus Dei es la única Prelatura Personal (figura del derecho canónico que significa que su jurisdicción, en vez de ser territorial, está a cargo del Prelado (único cargo vitalicio), quien gobierna en colaboración con un consejo de mujeres –denominado Asesoría Central– y uno de hombres –llamado Consejo General) de la Iglesia católica. Su denominación proviene del latín y significa "Obra de Dios". Si bien obtuvo la aprobación pontificia en 1948 para su creación, fue en 1982 cuando adoptó la condición jurídica que actualmente presenta. Su llegada a la Argentina data de 1950 y a partir de allí ha expandido su labor por el país.

Específicamente, su "carisma" ("espíritu" que caracteriza y diferencia de otros grupos católicos) indica que todas las personas podrían alcanzar la santidad por medio del trabajo y de las "circunstancias ordinarias" de la vida. La propuesta de Escrivá coloca al trabajo profesional como el medio primordial de santificación y base del apostolado personal. Refiriendo a las órdenes religiosas como minorías cognitivas, Turcotte (2001) indica que una de las características de esta forma de organización es el hecho de tener una visión particular del mundo, que no depende significativamente de lo que es dominante para el resto de la Iglesia o la sociedad en general. De este modo, "afirma su diferencia por su percepción sobre y (el) modo de abordar los aspectos de la vida corriente" (2001, p. 169). La especificidad que observa el autor es lo que aquí nombro como "carisma", la opción distintiva que ofrece el Opus Dei, a diferencia de lo que proponen otros sectores dentro de la Iglesia.

Cabe mencionar brevemente parte de las similitudes con la tesis weberiana que relaciona el desarrollo del capitalismo con un *ethos* religioso particular. Por ejemplo, el concepto de *calling* (Weber, 2005) posee características similares a la propuesta del Opus Dei. El mismo se asocia con la idea de vocación o profesión en el protestantismo,

siendo que cada uno tendría asignada una profesión en la cual habría de trabajar. En el caso del Opus Dei, esto no sería un “destino” que hay que aceptar, sino un precepto divino para la honra de todos. Aunque los escritos de Escrivá no refieren a la asignación divina de una profesión o vocación, sí señalan que la ocupación ordinaria de cada uno, en el lugar donde toque, sería la vía a la santidad. También se distingue en tanto la superación como mecanismo de reafirmación meritócrata no es solo alcanzable mediante el trabajo, sino también a través de la formación.

Parte de la bibliografía referente al Opus Dei destaca la particularidad que su carisma le imprime y que le permite adoptar posturas específicas diferentes a otras ramas del catolicismo en materia económica. Así, Estruch (1994) entiende que la ética de la Prelatura es la versión católica del ascetismo intramundano, ya que esta introduce la noción protestante de la santificación del trabajo en el mundo a través de la vocación profesional. Por su parte, Casanova (1983) destaca el rol que la ética económica y la visión del mundo de la Obra tuvieron en el proceso de modernización española, trazando un paralelo con el rol que la ética protestante jugó para el capitalismo.

Bustamante Olguín, estudiando el caso chileno, sostiene que la santificación del trabajo ordinario y la aceptación de la riqueza en la que se basa el Opus Dei sintetizan valores tradicionales católicos de elite con exigencias de la moderna economía capitalista neoliberal (Bustamante Olguín, 2010a, 2010 b). Motta (2018) también abona el carácter moderno de la Prelatura, pensando el involucramiento de tecnócratas estatales en la etapa denominada “modernismo español” durante los años 50 y 60 –muchos de ellos provenientes del Opus Dei–, llevando a cabo las reformas económicas en línea con la escuela norteamericana. En este sentido, la Obra sintetiza el conservadurismo liberal. Diferente al “integrismo católico” (Mallimaci, 1988 y 1996) tradicional, el Opus Dei abraza un integrismo moderno, pragmático y sociotécnico.

Mediante la acción social, el Opus Dei se propone educar de manera integral –es decir, atendiendo distintos aspectos de la persona– a las mujeres voluntarias para que puedan adquirir e implementar saberes, habilidades y maneras de aproximación al otro que les permitirán desempeñarse correctamente en sus ocupaciones cotidianas y labores ordinarias futuras, siendo estas la vía para lograr la santidad. Las iniciativas solidarias impulsadas o apoyadas por el Opus Dei que acompañé a lo largo del trabajo de campo tienen un sentido diferencial, implicando más que lo que detallan algunos autores (Fuentes, 2015; Gessaghi, 2015), que vinculan este modo de dar con “lavar culpas” o “reproducir la desigualdad social”. Formarían en pos

de favorecer el desempeño profesional u ordinario correcto, que consideran vía a la santidad. Específicamente, Impulso Social busca capacitar a las jóvenes voluntarias en valores o en la adquisición de capacidades para el futuro mediante el trabajo en territorio. De hecho, uno de sus objetivos es la profesionalización de "lo social". La organización surge de la pretensión de sistematizar las acciones solidarias de todos los centros femeninos del Opus Dei, por lo que resulta una iniciativa clara y relevante para estudiar y conocer las particularidades del don católico.

Caso

Impulso Social: sistematización de lo social

Mis primeras incursiones y contactos consistieron en encuentros con familiares, amigos y conocidos vinculados a la Obra para introducirme al grupo e informarme sobre su funcionamiento, su estructura y las acciones que emprenden. A través de estos primeros contactos, conseguí una reunión con quienes estaban a cargo de la Oficina de Comunicación del Opus Dei, quienes días después me enviaron un listado de nombres, direcciones de email, celulares y actividades que consideraban solidarias, entre las que se cuentan las ofrecidas por Impulso Social.

Una de las asociaciones civiles ligadas al Opus Dei es Iniciativas de Capacitación Integral para Emprendimientos de Desarrollo (ICIED), destinada, según versa su sitio web (ICIED, 2020), a capacitar mujeres para que asuman un rol protagónico sirviendo a los demás. Esta sostiene diferentes proyectos, incluyendo Impulso Social. Este último tiene como eje principal la profesionalización de la labor solidaria y la formación de jóvenes líderes mediante la inserción territorial. Allí entienden que, tanto el desarrollo en estos ámbitos, como los saberes y capacidades que se pueden adquirir mediante la acción social colaborarían en la formación "integral" (en cuanto comprende aspectos como el espiritual, cívico, técnico, entre otros) de las voluntarias que concurren a las diversas actividades ofrecidas.

Una numeraria (miembro célibe que atiende apostolados de la Prelatura y vive en centros femeninos) que participó de su creación explicó que las actividades que promueven

... transforman a las personas que participan en primer lugar y sí ... este hecho de vincularnos con organizaciones que trabajan permanentemente en un lugar garantiza que lo que nosotras empezamos a hacer después perdura ... Es el deseo de trabajar con mayor profesionalidad el compromiso social, la formación en compromiso social ... (J. Rolón, comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

Este fragmento refleja que el principal foco son las voluntarias. Intentan interesarlas por el compromiso social, constituyéndose como espacio de transformación y crecimiento que las prepara para su desempeño correcto en las actividades corrientes, donde deberán buscar la santidad. Su discurso apela a la relación y el trabajo en red con otras organizaciones, lo cual permitiría alcanzar una mayor estabilidad y profesionalismo en la labor por realizar. Si bien no aparece directamente mencionado, las instancias que proponen tienen como destinatarios –mayoritariamente– a sectores afectados por la pobreza, por lo que es también interés de Impulso Social el responder a las necesidades que estos presentan.

La organización busca formar en el compromiso social a mujeres jóvenes, a través de proyectos que incluyen momentos de acción y reflexión en contextos vulnerables y trabajando en red con otras organizaciones, coordinando actividades de voluntariado de estudiantes y jóvenes profesionales²(Impulso Social, 2020). Como me explicó una de las fundadoras, se mantiene gracias a las donaciones y los fondos del ICIED, que a través de lo que cobra en otras instancias "... considera un plus que después son como sueldo de las personas que después trabajan para realizar esas actividades ..." (J. Rolón, comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

En su paso por Impulso Social, las voluntarias reciben capacitación técnica y cuentan con espacios de reflexión sobre distintos temas que se proponen generar conciencia social. Allí se transmiten concepciones particulares sobre la política, la economía o el orden social que se especificarán más adelante. Tal como el paso por la universidad se convirtió, según Mellado (2015), en ámbito de politización, sensibilización y acumulación de capitales –necesarios para ocupar puestos de representación política y en espacios de desarrollo de compromiso militante–, el paso por las actividades que aquí describiré tiene como propósito desarrollar sensibilidad social en las niñas y jóvenes voluntarias, al tiempo que brinda y aumenta capitales que podrán utilizar en un futuro para ejercer roles de liderazgo en diversos ámbitos: una empresa, una ONG, tal vez algún espacio político partidario o aun en el propio hogar.

Algunas de las tareas que ICIED desarrolla desde 1972 son los "campamentos" o "viajes de promoción social" en diferentes lugares del país: Buenos Aires, Corrientes, Chaco, Salta, Córdoba, San Luis y Entre Ríos. En 2013, con el afán de dar continuidad y un marco de mayor estabilidad a este tipo de actividades, surgió Impulso Social.

² Ver más en <https://www.icied.org/iniciativas> (último acceso 6 de julio del 2020).

Esta organización intenta que las experiencias de inserción se adecuen a la realidad de “esos contextos” con la que trabajan y que lo hagan de un modo profesional. Una de las fundadoras contó que Impulso Social se formó tras la inundación de La Plata³(*La Voz*, 2020) para “dejar algo más”.

... deseo de trabajar mejor esas actividades sociales porque veíamos que había un déficit en la organización y que eso obviamente repercutía en la calidad del trabajo social que hacíamos ... si nosotras estamos formando generaciones jóvenes, no podemos transmitirles un mensaje ambiguo de compromiso social. Si vamos a una actividad social hagámosla mejor porque si vos te esforzás tanto en trabajar para ganar plata o en sacar tu carrera y trabajas muy bien esas dos cosas, bueno, ¿por qué vas a trabajar mediocrementemente una actividad social? Entonces, bueno, como que eso nos hacía mucho ruido. O sea, ¿qué significa trabajar mejor? Que los talleres estén mejor pensados, más adecuados a la población con la que íbamos a trabajar, a la vez que las chicas que participaban en esas actividades tuviesen espacios de reflexión sobre lo que estaban viviendo para que eso que vivieron no quede en la actividad en sí, sino que a la vuelta lo que vivieron les siga interpelando y las lleve a vivir con coherencia la solidaridad y que la solidaridad no quede reducida a una semana del verano ... La inquietud fundamental era esta, una formación más profunda en tu modo de comprender la solidaridad y el compromiso social (J. Rolón, comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

Como reconocen Cerdeira et al. (2010) en un texto que trata, efectivamente, acerca de las ONGs como ámbitos de desarrollo profesional, durante la década de 1990:

... comenzó a darse un avance progresivo de jóvenes profesionales en las ONG, que continúa hoy en día (Malagamba Otegui, 2010). Muchas de las ONGs se fortalecen institucionalmente durante este proceso, porque a medida que ganan espacio en la vida pública, también profesionalizan y complejizan su organización interna (Cerdeira et al., 2010, p. 114).

Impulso Social busca interpelar a las participantes, otorgando espacios de reflexión y promoviendo la solidaridad “con coherencia”, es decir, instalando una preocupación por adoptar un involucramiento más allá de la actividad puntual. Para ello realiza acciones de voluntariado que se dividen en cinco grupos: la Semana de Impulso, Alerta Social, Impulso Creativo, Acción Permanente y Operativo

³ Ver más en <https://www.lavoz.com.ar/temas/inundacion-plata> (último acceso 7 de julio del 2020).

Impulso. Tales proyectos están conectados entre sí y conforman una propuesta acabada. De esta manera, por ejemplo, a partir de acciones acotadas como las del Operativo Impulso –en el que se realizan durante algunos días actividades concretas en una comunidad– o la Semana de Impulso –entendida como un *workshop* de acción y reflexión que es una suerte de “introducción a lo social”– puede surgir el interés de mantener un compromiso más regular, y ahí aparece la posibilidad de sumarse a la Acción Permanente en espacios localizados en distintas zonas. La última opción ofrece la posibilidad de asumir una tarea semanal de índole social. Paralelamente, y ante catástrofes socioambientales, la organización permite canalizar el deseo de ayudar ante esas situaciones a través del proyecto de Alerta Social. Impulso Creativo, pensando en el arte como puente, busca favorecer el diálogo con personas diferentes.

Entre otras cosas, participé de un viaje de promoción social (que entraría dentro del proyecto Operativo Impulso), en colaboración con la fundación CONIN², que tuvo lugar en San Antonio de Areco. Además, concurrí a algunas de las actividades de una Semana de Impulso en General Rodríguez, en las que se intenta que las voluntarias incorporen valores tales como “la dignidad de la persona humana y la cultura del trabajo”. Dicho de otro modo, buscan “... el compromiso, porque si se trata de recristianizar, o sea, de llenar el mundo de valores cristianos, eso te lleva a comprometerte con el mundo para que sea más cristiano, es decir, que se viva más la caridad, la justicia, las virtudes” (J. Rolón, comunicación personal, 10 de mayo de 2018). Describiré en qué consistió cada una de estas instancias, para reflexionar luego sobre lo que llamo “profesionalismo”. Por lo que pude observar, esta es la principal característica que distingue a la propuesta que Impulso Social ofrece para formar a las adolescentes y jóvenes voluntarias.

La Semana de Impulso como introducción a lo social

Anualmente, durante las vacaciones de verano, se organiza la Semana de Impulso: una introducción al conocimiento de “la realidad” para adolescentes y jóvenes que cursan los últimos años de colegio. Desde la organización, definen la instancia como un *workshop* que busca combinar la acción y reflexión, generando una experiencia enriquecedora para las chicas. Además de permitirles “ayudar”, les ofrece la posibilidad de hacerse amigas –constituyéndose como

² Organización sin fines de lucro fundada por el Dr. Abel Pascual Albino (miembro del Opus Dei), basándose en el método chileno del Dr. Fernando Möckeberg. En Argentina los centros de tratamiento se complementan con Centros de Prevención de la Desnutrición Infantil y Promoción Humana. Ver más en <https://conin.org.ar> (recuperado el 10 de octubre de 2022).

espacio de sociabilidad reconocido por las asistentes– y de “acercarse a Dios”.

En una entrevista, una de las fundadoras me explicaba que las motivaciones para facilitarles esta oportunidad son:

... poder aportar más dignidad a una persona ... también la transformación de las chicas en una actividad y decir, bueno, esa chica si sigue madurando eso va a ser una buena empresaria, va a ser una buena educadora porque tiene sensibilidad. Es un peligro una persona sin sensibilidad social” (J. Rolón, comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

Son varios los propósitos que este tipo de actividades presentan. Uno de ellos es “dar dignidad” al pobre. Como explica Bowen Silva, la “tarea de educar o ‘formar’ al pobre se observa como una manera ... de gobernar la pobreza por parte de la elite chilena. Gobernar, siguiendo a Ponce de León (2011), entendido como “procedimientos y acciones conducidas a manejar, regular la existencia y devenir de los pobres” (2015, p. 53). Tal como entiende la autora, se les define como carentes de cultura, ubicándoles en un lugar jerárquico inferior. Se desencadenan a partir de ello acciones moralizadoras y paternalistas que buscan educarlos moralmente, a fin de que puedan superar la pobreza. Por su lado, estudiando acciones de inclusión social impulsadas por católicos en Brasil, Dullo afirma que se intenta formar jóvenes en lo que se considera adecuado “no sólo separándolos de los aspectos negativos del mundo (con sus pecados y tentaciones), sino también inculcando los aspectos virtuosos de este y del otro mundo” (Dullo, 2008, p. 84). Por otro lado, buscan “transformar a las chicas”, que podrán desarrollarse mejor en sus trabajos profesionales futuros –vistos estos como vías legítimas a la santidad–, y enriquecerse a sí mismas, recordando lo importante y lo necesario que puede ser este contacto.

En tal sentido, Fuentes sugiere que en acciones del tipo de:

... una categoría social que clasifica y ubica a los sujetos como poseedores de valores, de una experiencia social en contacto con “personas distintas” y de una visión sobre la pobreza que los diferencia de “los que viven en una burbuja” ... la “salida” o el encuentro con el “afuera”, será crucial para que esa experiencia sea a su vez un acostumbamiento a la sociedad desigual, y una práctica que los habilita a idear sentidos de la desigualdad y su lugar en el mundo (2015, p. 89).

Durante el mes de febrero de 2017, tras enterarme a través de la página de Impulso Social del evento, me comuniqué con una de las

referentes del grupo, a fin de participar de alguna de las jornadas que se desarrollarían en el marco de la Semana de Impulso, en el barrio Marabó de General Rodríguez. Logré reunirme con dos de las numerarias que irían ese día a uno de los centros femeninos de Belgrano, ya que viajaríamos juntas en auto hasta el lugar. Una de las voluntarias, que vivía en un barrio cerrado frente al asentamiento, había impulsado la propuesta. Aunque estaba destinada a chicas de entre 15 y 17 años en un comienzo, se sumaron algunas de 13 y 14 para tener un primer contacto con este tipo de realidades.

Cuando llegamos, las coordinadoras nos contaron que las voluntarias venían realizando en el barrio tareas tales como visitas a las familias, ferias de ropa, labores de limpieza del lugar (de hecho, al llegar, me topé con un grupo de cinco chicas con guantes y bolsas de residuos que estaban recogiendo basura de las zanjas y calles de tierra embarradas), un festival de arte, actividades deportivas y juegos. A causa de la lluvia, no pudieron hacer el piso para una biblioteca popular, como era su intención, aunque usaron el predio para dar apoyo escolar. Además, recibieron charlas de formación y tuvieron momentos de oración. Con más de 30°C al rayo del sol, trabajé en la huerta junto con las adolescentes, desmalezando el terreno y removiendo la tierra. Un señor del barrio se sumó después a las tareas acelerando la labor. Además de las voluntarias, participaban algunas chicas del barrio. La propuesta no solo busca que las voluntarias tengan contacto y conozcan esta realidad, sino que favorecen el encuentro entre los distintos sectores. Se facilitaría así la convivencia entre las jóvenes provenientes de espacios diversos. Dullo (2008), para el caso de programas de "inclusión social" ofrecidos por los maristas en Brasil, señala que los objetivos son tornar al pobre en "protagonista del desarrollo de su medio" (Medeiros, 2006, p. 85), al tiempo que intentan "... promover una 'ciudadanía participativa' en relación a los intereses de la comunidad en que vive; integrarlo a la familia, la comunidad y la sociedad; insertarlo en el mercado de trabajo y facilitar su interacción en este ambiente" (Dullo, 2008, p. 83). Así, la "promoción del pobre" se da a través de iniciativas que lo vuelven semejante.

Junto con ese primer contacto con las tareas sociales, la Semana de Impulso propicia la integración y el trabajo colaborativo entre adolescentes de diferentes estratos. Los mecanismos de igualdad se relacionan con el ideal de "igualitarismo católico" (Fuentes, 2015, p. 400) y con la concepción integral de persona católica que permitiría, como señala Dullo, ver carencias en cualquiera, en tanto todos tienen "al menos, una falta, una dimensión no desenvuelta plenamente" (2008, p. 78). Las acciones forman a las jóvenes que se desplazan al lugar mediante la inserción en "otra realidad", en una sensibilidad

social que las capacita para el desempeño en sus ocupaciones, colaborando también con necesidades del espacio en el que se desarrollan. Su formación consiste en la adquisición de ciertas habilidades de liderazgo o, al menos, de conciencia sobre otros modos de vida, junto con la realización de diversas tareas manuales, como la limpieza del barrio y desmalezamiento del terreno, entre otras. Como sostiene Beltrán (2010), cerca del 90% de quienes trabajan en ONGs entienden su pasaje por estos espacios como ámbitos donde establecen contactos para acceder a trabajos futuros. Los testimonios de las voluntarias que participan de la Semana de Impulso que se presentan en el sitio oficial de Impulso Social, reflejan cómo ellas reconocen esos aprendizajes, resaltando cuestiones tales como la visión de la integralidad, expresando la formación y atención a diversos aspectos de la persona. Estas experiencias mostrarían las "diferentes realidades", al tiempo que fortalecen su fe y favorecen la sociabilidad entre pares. A su vez, remiten al carisma del Opus Dei, aludiendo al esfuerzo y al trabajo "bien hecho" como vía a la santidad y a las "circunstancias ordinarias" de la vida y "desde el lugar que cada uno tenga" como ámbito de santificación.

El viaje de "promoción social"

A mediados de julio del 2016 se llevó a cabo la reunión informativa junto a quienes serían mis compañeras del "campamento" o viaje de "promoción social" que se efectuaría a los pocos días en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires. El encuentro fue en la residencia "La Ciudadela" –una casona antigua bien conservada de cerca de tres pisos, ubicada en el tradicional barrio de Recoleta, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–. Una numeraria oriunda de Mendoza coordinó la jornada, dándonos indicaciones de cómo trabajar el fin de semana. Haríamos encuestas para detección de casos de desnutrición o malnutrición en menores de cinco años para la fundación CONIN, especializada en la temática, y ofreceríamos actividades, como juegos, catequesis, taller de arte con adolescentes y feria de ropa – con acceso restringido y controlado– y un taller de educación para la salud destinado a madres.

Repasamos las dos páginas doble faz que componían el cuestionario, no sin antes recibir información sobre el modo en el que teníamos que desarrollar las tareas. Según nos indicó la coordinadora, no debíamos entrar a las casas si había algún hombre, consumo de alcohol u otras drogas. Asimismo, aclaró que haríamos los recorridos de a tres (por seguridad), preguntando por "chicos con problemas de crecimiento o bajo peso" de hasta cinco años cumplidos. Teníamos que "vender el programa", ya que "somos de CONIN por dos días en el barrio" e insistir para que las madres vinieran con sus hijos e hijas –trayendo

también la documentación y la libreta de vacunación– al puesto sanitario donde tendrían su centro de operaciones las médicas, enfermeras, trabajadoras sociales o estudiantes de profesiones similares para realizar las mediciones y registros. Propuso que comenzáramos escuchando, buscando generar confianza, y luego preguntáramos, sin ser ofensivas. Junto con el relevamiento, debíamos valernos de la observación en caso de percibir alguna situación compleja o sensible, con el fin de que pudiéramos dar la información necesaria para un diagnóstico “completo y coherente”. Indicó que el mejor modo de llevar esto a cabo sería que una anote y otra hable, mientras que la tercera podría detenerse en las características edilicias o jugar con “los chiquitos” si los hubiera. Durante el fin de semana seríamos cerca de 50 mujeres jóvenes las participantes. Nos pidieron que lleváramos algunos insumos y que restringiéramos el equipaje por falta de espacio.

El día de partida, una de las coordinadoras del viaje arribó al lugar con su padre al volante y el auto lleno de insumos para el fin de semana, que varias de las jóvenes bajaron a gran velocidad. Pronto divisamos el transporte, a lo que, nuevamente, las mujeres se dispusieron a colaborar: primero cargamos la comida y, seguidamente, los equipajes de cada viajera.

Luego de una parada –donde subió el resto de mis compañeras de “campamento”–, llegamos al centro perteneciente CONIN. Habiendo descargado el colectivo, comenzamos a acomodar nuestras cosas en las salas donde dormiríamos. Mientras quienes no habían asistido a la reunión previa recibían instrucciones sobre cómo efectuar el relevamiento, otras se prepararon la cena. A la mañana siguiente, algunas se levantaron a rezar y otras a hacer el desayuno. Entretanto, uno de los baños se tapó y, espontáneamente, una de las jóvenes pasó el trapo y clausuró el espacio.

Las mujeres de CONIN nos buscaron para ir a la capilla del barrio “Ex feria”, ya que allí estableceríamos nuestro centro de operaciones. Estaba ubicado en las afueras de Areco. La población se dedicaba mayoritariamente a actividades informales: las mujeres eran empleadas domésticas y algunas eran enfermeras. Por su parte, los hombres trabajaban en el campo o realizando trabajos manuales esporádicamente. Junto con la asistencia a la escuela, los niños concurrían a centros complementarios, donde se les daba de comer todos los días y se quedaban después de clases. Una vez allí, bajamos las provisiones y equipos médicos y ordenamos todo. La posta sanitaria funcionó dentro de la misma capilla, donde –tras correr los bancos hacia los costados– se dispusieron las camillas, balanzas, metros, calventores, escritorios con computadoras, fichas y folletos.

En el atrio de la iglesia se montó una mesa para la feria de ropa, y se determinó que los juegos se harían en la plaza de enfrente.

Seguidamente armamos los equipos de tres y salimos a hacer el recorrido. Siendo que era mi debut, una de mis compañeras de grupo fue una joven que ya había participado de un viaje de promoción social en el verano. La más experimentada se encargaría de tomar nota de lo que el formulario pedía, con datos como la composición del hogar, edades y "cumpleaños de los hijos", nivel de escolarización, sexo, ocupación y "edad de padres", habitaciones y características materiales, servicios con los que contaban, electrodomésticos y otros objetos. Llamó mi atención la soltura con que se desenvolvían tanto mi compañera más experimentada como otras de las chicas. Un ejemplo ilustrativo es el siguiente: en una de las casas había un hombre joven con una discapacidad severa que tenía quemaduras en el rostro y vestía ropas que despedían un fuerte olor a sudor, quien nos saludó con un beso con más proximidad física de la que veníamos teniendo. Mi compañera reaccionó con total naturalidad. Ante el ofrecimiento de entrar a la casa y debido a que había hombres dentro y estaban bebiendo alcohol, la joven integrante de mi equipo sorteó con disimulo y respeto la situación, rechazando la invitación. También conocimos a la hija de la señora (una mujer joven analfabeta), a quien acompañamos con sus hijos y la documentación correspondiente a la capilla.

Según observa Gessaghi, quienes se encuentran en posiciones de privilegio "sostienen un afán mimético con 'los otros', 'los de abajo'" (2016, p. 43), buscando pasar inadvertidos. Aclara que esto no implica borrar las diferencias sino mezclarse, camuflarse. Así, "los sujetos se acercan o se entremezclan y mimetizan' con los sectores subalternos y se omite una parte esencial del modo en que se configuran los procesos de jerarquización social" (Gessaghi, 2016, p. 223). Gessaghi (2015) refiere a la sencillez como colmo de la distinción, afirmando que las familias tradicionales católicas deben "salir de la burbuja" y "en ese sentido el cierre social con respecto a otros sectores ... es condenado en función de la necesaria igualdad a partir de la que debe constituirse la elite" (2015, p. 43). Un ejemplo de la capacidad de adaptación que Gessaghi reconoce como distintiva de estos sectores, es el de mi compañera de equipo.

Seguimos el recorrido, pasando por casas que mayormente estaban compuestas por adultos o cuyos integrantes menores de edad no se encontraban presentes. Una vez que terminamos de rastrillar la manzana, volvimos a la posta sanitaria para almorzar, pero nos asignaron otra y dijeron que volviésemos a las 14 hrs. Censamos al barrio de atrás de la capilla, ya que habíamos logrado terminar el que

nos habían indicado. Tras el horario pautado, llegamos al puesto para sentarnos al lado del altar a almorzar, siendo el último equipo en concluir las tareas. Después de merendar, dimos por finalizado el trabajo en el barrio y nos dirigimos a la plaza del centro, dado que concurriríamos a la misa de la tarde.

En el pasto o en los bancos, algunas practicaban las canciones para tocar en la celebración, otras descansaban y unas jugaban al truco. Entramos a la catedral y algunas jóvenes fueron al coro, otras se acercaron a los confesionarios donde algunos sacerdotes impartían el sacramento. La duración de la misa fue de poco menos de una hora, tras lo cual las numerarias propusieron ir a cenar a los distintos bares ubicados en el centro, pagando del pozo común a quienes no habían llevado dinero. Tras la cena, nos dirigimos de nuevo hacia la catedral, donde las mujeres que trabajaban en CONIN nos buscaron para llevarnos al lugar de descanso.

Durante la segunda jornada, establecimos nuestro centro de operaciones en un salón municipal vidriado con techo de *durlock* iluminado con luces pequeñas y calefaccionado, y allí bajamos los mismos elementos usados en la capilla. La puerta del predio estaba empapelada con carteles del "ni una menos". Al interior había letreros con ejemplos de actitudes machistas, lo cual generó una discusión acalorada entre las viajeras. Las estudiantes y profesionales que permanecerían en el puesto sanitario interrumpieron el debate y nos indicaron que debíamos ir a encuestar. Con poco entusiasmo, puesto que fuera del salón hacía bastante frío, acatamos la orden.

Finalizadas las tareas que se desarrollaron de manera similar al día anterior, nos reunimos para almorzar. A la tarde, estuve con las madres que habían asistido a la posta con ánimos de pasar por la feria de ropa, a quienes algunas estudiantes de los primeros años de la carrera de enfermería –en su mayoría de la Universidad Austral– les dieron una charla con contenidos básicos sobre cuidados de la salud. Atendiendo espacios de cuidado comunitario católicos, Monjeau señala que, según las concepciones de estos grupos, por ser mujeres, podríamos y deberíamos desarrollar "correctamente" las tareas de cuidado (2019). Autoras como Zapata (2005) demuestran cómo las voluntarias de Cáritas clasifican a las beneficiarias desde sus propios estándares morales –apreciando y reconociendo a aquellas que se ajustan a lo que se espera de ellas– según cómo desempeñan las tareas que les "corresponden", entendiendo que "... el lugar natural de la mujer es la casa y sus tareas naturales son las domésticas: alimentar y cuidar a los hijos" (Zapata, 2005, p. 86), asignándoles las acciones de generar, reproducir y cuidar la familia.

Horas más tarde, nos vinieron a buscar los autos para ir a la sede de CONIN, donde las voluntarias cargaron la comida, la ropa sobrante de la feria y nuestras pertenencias en el colectivo. Con un aplauso agradecimos a las mujeres que nos recibieron y nos sacamos una *selfie* grupal de despedida.

Además del compromiso y el ofrecimiento de sí para hacer frente a las labores, resultó evidente la eficiencia y velocidad que demostraron. Revisando el concepto de ascesis y ascetismo, Catoggio remite a la crítica nietzscheana que entiende al ideal ascético “como moral cristiana de la compasión, abnegación y autoinmolación” (Catoggio, 2018, p. 21). Tomando a Weber, la autora afirma que el ascetismo tiene que ver con el modo en que la religión influye en la conducta y con el dominio del modo de vida. Así, Catoggio retoma a Foucault quien explica que habría

... operaciones sobre su cuerpo y su alma para obtener una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar un estado: la felicidad, la pureza o la inmortalidad. Se trata de la paradoja de un cuidado de sí, a partir del conocimiento de sí, para renunciar a sí mismo (2018, p. 24).

Como indican Biernat y Queirolo (2018) al pensar los procesos de profesionalización femenina, por ser madres, las mujeres poseerían atributos físicos y emocionales, dentro de los cuales se incluye: la predisposición para tareas rutinarias, la abnegación o el sacrificio. Esto podría servir para comprender la disposición que –sin hacer alarde– mostraban las jóvenes cada vez que se necesitaba o pedía colaboración. Continuando con la observación de Bierant y Queirolo, era

... esta naturaleza femenina la que se dispensaba dentro del mundo doméstico y les permitía a las mujeres gestionar y ejecutar los múltiples y permanentes quehaceres de la casa –asear, ordenar, abastecer, zurcir, cocinar–, que implicaban asistir y cuidar a otras y otros integrantes del grupo familiar. Así, las mujeres ocuparon empleos en los que desplegaron esa supuesta naturaleza femenina que las hacía eficientes en su desempeño (Biernat y Queirolo, 2018, p. 2).

Las acciones de entrega aquí descritas son actitudes femeninas esperables en las tareas corrientes de las voluntarias, y el fin del desempeño correcto en las labores ordinarias es alcanzar la santidad. Al margen de la actitud profesional –sobre lo cual entraré en detalle a continuación–, el viaje se caracterizó por contar con momentos de esparcimiento, entretenimiento y sociabilidad que se intercalaron con el resto de las actividades pautadas.

Discusión

Profesionalismo en "lo social"

Con los pulgares unidos a la altura de la pera abriendo las manos hacia los costados (lo cual simulaba una montaña), para luego poner las palmas en paralelo al piso y desplazarlas a los lados un poco más, buscaban explicar uno de los objetivos que se proponía alcanzar el fundador del Opus Dei: "formar a la cima para que el valle florezca". Estas palabras, pronunciadas por una joven supernumeraria (miembro célibe o no que participa de apostolados según sus ocupaciones profesionales, familiares y civiles lo permitan) coordinadora del viaje de promoción social, fueron repetidas con exactitud y replicando el gesto por más de cinco personas durante el trabajo de campo.

Investigaciones como la de Thumala Olave (2010) notan los discursos que colocan al capitalismo como modelo ideal para erradicar la pobreza promocionado por sectores como el Opus Dei a través del desarrollo individual de "buenos pobres" (Bowen Silva, 2015) que tengan "cultura del trabajo", y se incorporen a los espacios que se les proponen por parte de la Prelatura u otros grupos. En este sentido, la formación de "las cimas", es decir, las jóvenes líderes, fomentaría el desarrollo de empresas que por la incorporación de estos perfiles "contribuirían al bien común", creando puestos para la inserción laboral de otras personas. Tomo aquí las palabras de Thumala Olave, quien identifica el "rol central asignado a los negocios por su contribución al bien común y la interpretación religiosa del emprendedurismo como vocación" (2010, p. 16). El carisma de la Prelatura indica que la santidad es alcanzable en las ocupaciones ordinarias y desde la profesión de cada uno, en el lugar donde toque estar. Así, tanto las acciones cotidianas que conducen a la santificación de sí, como la búsqueda por santificar lo que nos rodea, no alterarían el orden establecido. Según Aguiló Bonet (2009), si bien todos podrían alcanzar la santidad, habría un elemento fuertemente conservador, por promover "el conformismo y el inmovilismo social, de dejar todo tal como está" (2009, p. 10).

Un aspecto característico de todas las instancias que Impulso Social propicia es el profesionalismo, que refiere a una actitud de eficiencia y eficacia en el desarrollo de las actividades solidarias. Además de la velocidad para su gestión y realización, el ofrecimiento de sí por anticipado para llevarlas a cabo y sin hacerse notar, remitiría a la atención minuciosa al detalle y al trato detenido y personalizado. Es sinónimo de orden, organización y aspiración a una mayor formalidad en su ejecución. Como anticipé, este aspecto se vincula

con el carisma del Opus Dei, siendo que el trabajo profesional y “bien hecho” (así como otras ocupaciones diarias) constituye una vía legítima y central para lograr la santidad.

Para alcanzar cierto profesionalismo en el abordaje de lo social, una de las fundadoras me explicaba:

... nosotros tenemos claro que no somos trabajadores sociales. Entonces lo que sí hacemos es vincularnos con organizaciones que sí son profesionales de lo social y bueno entonces según lo que surge, o sea van surgiendo distintas cosas. Con CONIN, por ejemplo, con colegios (J. Rolón, comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

Sobre este mismo tema, el sitio web oficial informa que se vinculan con organizaciones que tengan valores semejantes para asegurar la continuidad de las labores, y explicita la aspiración al profesionalismo, al hacer énfasis en que buscan que sus proyectos sean llevados a cabo de manera profesional, asegurándose de cuidar cada detalle, para lograr calidad y coherencia en su accionar.

Además de llevar a cabo sus tareas con profesionalismo (compromiso, eficiencia, eficacia y demás), lo que harían formando para el liderazgo sería a través de conocimientos sobre temas de actualidad, contacto con otras realidades –internacionales y locales–, habilidades para el trabajo con poblaciones diversas –en cuanto a lo social y etario–. Para la comprensión de esta cuestión contribuye lo relevado por Cerdeira et al., quienes muestran que el tercer sector está compuesto en mayor medida por jóvenes y el 80% “son profesionales o están realizando su formación profesional” (2010, p. 117). Por ende, se puede ubicar este aspecto en una tendencia más general. A la vez, autores como Beltrán señalan, al caracterizar esta población, que “el ingreso al campo es vivido como una estrategia de construcción de un futuro laboral” (2010, p. 70). Así, Impulso Social formaría a las jóvenes en sentido integral para propiciar un desarrollo laboral (u ocupacional) satisfactorio en el futuro.

Cabe recordar que Impulso Social acompaña iniciativas de cuidado, atención de la salud o la educación y otras dirigidas a la promoción de “valores” o de reflexión en torno a determinadas realidades políticas, económicas o sociales, muchas veces en alianza con organizaciones especializadas en estos temas. Busca capacitar a las mujeres para su “crecimiento” y liderazgo, concibiéndolas como posibles protagonistas con posibilidad de injerencia positiva y para “el servicio”. Por ello, dispone para las jóvenes diversas herramientas aspirando a una formación integral (espiritual, humana, profesional y cultural),

interpelando a las voluntarias e intentando generar interés por el compromiso social.

Quienes conforman el espacio entienden que este expresa cómo crecieron y maduraron los "apostolados" de la Obra, ya que no se realizaban de manera tan organizada anteriormente. La organización se crea entonces en vistas de una mejora de la calidad del trabajo social, mediante una mayor planificación, adecuación al contexto y a través de la coordinación de las labores sociales llevadas a cabo en paralelo y sin sistematicidad por los diferentes centros. Además, las charlas y actividades se retroalimentan con momentos de reflexión que permitirían alcanzar una mayor profundidad, calidad y coherencia. Brindan opciones que combinan "lo social" con la sociabilidad, la reflexión y la oración, como aquellas introductorias al contacto con otras realidades. Se proponen "sembrar" interés, confiando en que tales momentos "marcan" y enriquecen a las niñas y adolescentes, al tiempo que les permiten entender "qué es lo que realmente importa". Junto con la "dignificación del pobre" y la atención a las necesidades locales, esta "introducción a lo social" promovería valores como el contacto, el encuentro con lo diverso, la convivencia, la integración y el trabajo colaborativo. Realizando tareas en territorio, las voluntarias adquirirían habilidades para un liderazgo con conciencia y sensibilidad social. El fin es formar en varias direcciones: permitiendo conocer otras realidades, "hacerse amigas" y fortaleciendo su vínculo con Dios.

Impulso Social se apoya en principios vinculados al carisma de la Obra, por ejemplo, el esfuerzo (en tanto entrega y hasta sacrificio) como expresión del trabajo "bien hecho"; las "circunstancias ordinarias" de la vida y "desde el lugar que cada uno tenga" como ámbito de santificación. Las acciones ofrecidas remiten al profesionalismo: antes de los viajes de promoción social se realizan charlas de preparación, donde se repasan los recursos a utilizar (en nuestro caso la encuesta), se da información sobre las organizaciones con las que se va a colaborar, se enseña sobre documentación o datos importantes para la temática convocante (nutrición en esta oportunidad), se dan indicaciones o establecen normas, indican qué insumos deben llevarse, dividen tareas y enseñan a observar ciertos aspectos. En el campamento del cual participé, se conformó un grupo de jóvenes profesionales y estudiantes que realizaban mediciones para la fundación CONIN, por lo que se parte de una base de conocimientos que se transmiten previo al evento del que participan las voluntarias. Se busca también "educar" en ciertos conocimientos a la población local.

Las actividades de la organización reflejan el profesionalismo en otros sentidos: ponen en evidencia la soltura y naturalidad para sortear

problemas y capacidad de adaptación de las chicas, la velocidad y eficacia de trabajo (en el campamento al que asistí se realizaron de manera correcta cerca del doble de las encuestas esperadas) y cómo estos saberes se aplican cotidianamente en la organización (distribución de tareas y preparación de las actividades), orden (carga y descarga de insumos, mantenimiento y preparación de los espacios), limpieza, la atención a la necesidad, el detalle y la disposición silenciosa, entre otras cosas.

El profesionalismo se refleja en la articulación con organizaciones con mayor trayectoria, que permiten aplicar saberes varios. A su vez, se hace visible en la adecuación a los contextos, mediante instancias de preparación previa a las actividades. El comportamiento profesional permitiría aprender perspectivas para el trabajo futuro. En definitiva, el profesionalismo refiere tanto a su actitud para con el contexto y la población en la que se insertan, como a los aprendizajes para sí que adquieren las voluntarias mediante ese contacto.

Conclusión

El acto de dar suele ser interpretado de determinadas maneras en particular: reproducir la desigualdad social, lavar culpas, mantener el orden y la paz social, beneficiar fiscalmente al donante, entre otras (Benthall, 2012; Hanson, 2013; Lida, 2015; Fuentes, 2015; Dukuen y Kriger, 2016; Gessaghi, 2016). Sin reducir el fenómeno a ello, se descubren aquí más funciones: su carácter formador. El don compondría el conjunto de propuestas que el Opus Dei dispone para educar (no solo a nivel formal) de manera integral a sus miembros y a quienes así lo deseen. Partiendo de una visión particular de persona, el contacto con la pobreza representaría una oportunidad de formación integral para las mujeres que asisten –en especial como voluntarias– a las actividades solidarias. En el encuentro e inserción en la realidad del pobre se pondrían en juego determinadas habilidades, que darían cuenta de cómo se espera que se acerquen al otro y servirían para el desempeño correcto en futuros ámbitos de inserción posibles. Además de este aporte y la perspectiva situada en el caso, que suma a los estudios sobre el *don*, el trabajo piensa procesos y discursos sobre la igualación, atendiendo al vínculo de una facción poco explorada del catolicismo con la pobreza, en su búsqueda universal por la santidad.

Particularmente, Impulso Social intenta promover la inserción de niñas y jóvenes en “lo social” a través de sus propuestas. La perspectiva principal que se hace visible en estas acciones es el mencionado profesionalismo que, entre otras cosas, consiste en mayor compromiso en su abordaje y mayor estabilidad en la labor. Además de intervención concreta en articulación con organizaciones

de permanencia en territorio, ofrecen espacios de reflexión, capacitación, charlas sobre temas de actualidad, atención espiritual y momentos de entretenimiento y sociabilidad para “transformar” a las participantes.

La organización se incluye dentro de ICIED, por lo que busca capacitar a la mujer para que se transforme en líder con injerencia positiva en la sociedad, por medio de la formación integral que recibe. Impulso Social es parte del proceso educativo de las voluntarias, en el que incorporarían saberes, habilidades, herramientas, sensibilidades y capitales que orientarían su desempeño futuro en diversos ámbitos de inserción, sean estos profesionales o familiares.

Tanto las capacitaciones en temáticas diversas (educación, salud, política, entre otras) como las acciones directas, responderían a la intención de adecuarse al contexto y la población con la que se trabaja con mayor sistematicidad y profundidad, porque el trabajo “bien hecho” como vía para alcanzar la santidad, también debe darse en “lo social”. Se puede englobar esta tendencia dentro de un fenómeno mayor: el crecimiento del tercer sector a partir de la década de 1990 en Argentina, que trajo aparejado mayor profesionalismo en su accionar y en la estructura interna de las propias ONGs. Al igual que otras alternativas del tercer sector, Impulso Social garantizaría una experiencia que puede ser de utilidad en el trabajo futuro. Además, enseña el carisma de la Obra, siendo las acciones propuestas ámbitos propicios para el aprendizaje y puesta en práctica de saberes y habilidades que servirán para las ocupaciones ordinarias que elijan (familiares y profesionales). Desarrollándose correctamente en las mismas es que podrían alcanzar la santidad.

Así como dan cuenta de la soltura de las voluntarias en territorio, es decir, su sencillez y capacidad mimética (Gessaghi, 2016) con “los otros”, las actividades descritas visibilizan la disponibilidad silenciosa de las voluntarias. Esto puede asociarse a la naturalización de la función maternal en las mujeres, la cual requiere sacrificio y abnegación, y deriva en un correcto y eficiente desempeño en tareas asociadas a lo femenino (Biernat y Queirolo, 2018). Se menciona de forma explícita el interés de Impulso Social por formar a las chicas para el liderazgo, en sus propias palabras, “formar a la cima para que el valle florezca”. En el ejercicio de dicho rol, podrían “alcanzar la santidad y “santificar su ambiente mediante el apostolado cotidiano”.

El profesionalismo es para sí, pues se refiere a la adquisición de capacidades para el desempeño de la propia ocupación, y para el entorno. Conlleva preparación previa, *expertise*, atención al detalle, sistematicidad, orden, planificación, velocidad y eficiencia en su labor.

De hecho, Impulso Social resulta de la organización y coordinación de acciones solidarias existentes con anterioridad. A su vez, esta actitud refiere al trabajo conjunto con ONGs (de valores similares) con trayectoria y permanencia en territorios que orienten las actividades por su conocimiento del contexto y que las sostienen posteriormente. Asimismo, se refleja en actitudes corrientes de disposición y entrega. De este modo, la formación en el profesionalismo deriva en un abordaje de calidad ante la problemática de la pobreza y, al mismo tiempo, otorga habilidades para la posterior inserción laboral de las voluntarias. Es decir, las tareas se llevan a cabo con profesionalismo y se intenta formar a las personas en esto. En efecto, las ONGs – incluida Impulso Social– están compuestas en su mayoría por jóvenes profesionales o estudiantes que entienden el paso por dichas instituciones como período de aprendizaje para las funciones que cumplirán luego.

Si bien otros sectores del catolicismo pueden buscar la “formación de sí” por medio de “lo social” e incluso profesionalizar la actividad solidaria, el Opus Dei lo hace porque mediante la adquisición y puesta en práctica de saberes y habilidades por medio de los cuales las voluntarias se formarían para desempeñarse correctamente en sus ocupaciones ordinarias futuras (principalmente como madres y esposas o líderes profesionales), que son la vía para santificarse. En suma, la formación integral que Impulso Social ofrece se relaciona con valores alineados con el carisma de la Obra: con la posibilidad de lograr la santidad a través de las circunstancias ordinarias de la vida mediante el trabajo “bien hecho”, aún en el ámbito de “lo social”.

Referencias

- Aguiló Bonet, A. J. (2009). Notas críticas sobre la ética religiosa del trabajo en el Opus Dei. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 42, 1-26.
- Baoínza, J. (2016). *Pleitos de Familia*. España: Larce.
- Beltrán, G. (2010). La sociedad civil organizada y los jóvenes. Una aproximación a las ONGs y las formas de participación juvenil. En G. Beltrán & R. Mlagamba Otegui, *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, 55-90. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Benthall, J. (2012). A Companion to Moral Anthropology. En D. Fassin (Ed.), *Charity*, 359-375. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Biernat, C. & Queirolo, G. (2018). Mujeres, profesiones y procesos de profesionalización en la Argentina y Brasil. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1), 30-60.
- Bowen Silva, S. (2015). Educar la moral del pobre: fronteras simbólicas y gobierno de los pobres por parte de la elite económica católica de Santiago de Chile. *Pro-Posições*, 26(2), 51-73.
- Bustamante Olguín, F. (2010). La formación de una nueva mentalidad religiosa de la elite empresarial durante la dictadura militar, 1974-

1990. El catolicismo empresarial del Opus Dei. *Revista Cultura y religión*, 4, 7-20.
- Bustamante Olguín, F. G. B. (2010). Opus Dei. La Santa Coacción. *Revista Cultura y Religión*, 4(1), 155-157.
- Casanova, J. (1983). The Opus Dei ethic, the technocrats and the modernization of Spain. *Social Science Information*, 22(1), 27-50.
- Catoggio, M. S. (2018). Ascesis-Ascetismo. En Roberto Blancarte Pimentel, *Diccionario Temático de las Religiones en América Latina*, 20-26. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Cerdeira, M., Ferman, P. y Pahor, M. (2010). Percepciones sobre la participación en la sociedad civil. Las ONGs como ámbito de desarrollo profesional. En G. Beltrán & R. Malagamba Otegui, *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, 113-132. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- CONIN (s.f). <https://conin.org.ar/que-es-conin/>. Recuperado el 10 de octubre de 2022.
- Dukuen, J. & Kriger, M. (2016). Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense. *Astrolabio*, 16, 311-339.
- Dullo, E. (2008). *Políticas de Inclusão e de Salvação: transmissão, transformação e aprendizado de uma visão de mundo cristã e cidadã* (Tesis de Maestría Antropología). UFRGS, POA, Brasil.
- El Diario* (s.f). https://www.eldiario.es/sociedad/antonio-esquivias-opus-dei-prision_128_2591233.html. Recuperado el 12 de marzo de 2021.
- El País* (2006). https://elpais.com/diario/2006/04/30/domingo/1146369161_850215.html. Recuperado el 12 de marzo de 2021.
- Estruch, J. (1994). *Santos y pillos: el Opus Dei y sus paradojas*. España: Herder.
- Fabris, M. (2015) El movimiento eclesial Comunión y Liberación en la Argentina de la década de 1980. Su lucha contra la secularización y su apuesta por un catolicismo militante. *Revista Cultura y Religión*, 9(2), 100-119.
- Frigerio, A. (2005). Identidades porosas, estructuras sincréticas y narrativas dominantes: miradas cruzadas entre Pierre Sanchis y la Argentina. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 7(7), 223-237.
- Fuentes, S. (2015). La formación moral de los jóvenes de elite en circuitos de educación privada en Buenos Aires. *Pro-posições*, 26(2), 75-98.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gessaghi, V. (2015). "Ser sencillo, ser buena persona": clasificaciones morales y procesos de distinción en las experiencias educativas de la "clase alta", Argentina. *Pro-Posições*, 26(2), 33-50.
- Hanson, J. (2013) "The Anthropology of Giving: Toward A Cultural Logic of Charity". *Journal of Cultural Economy*, 8(4), 501-520.
- ICIED (2020). <https://www.icied.org/>. Recuperado el 6 de julio del 2020.
- Impulso Social (2020). <http://impulsosocial.org.ar/>. Recuperado el 7 de julio del 2020.
- La Voz (2020). <https://www.lavoz.com.ar/temas/inundacion-plata>. Recuperado el 7 de julio del 2020.

- Lacombe, E. C. (2014). Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba. *Sociedad y Religión*, 24(41), 119-150.
- Leonardi, A. (2020). La propuesta cultural de los Círculos Católicos de Obreros en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. *Revista Cultura y Religión*, 14(2), 1-16.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ludueña, G. (2009). La cultura católica en la imaginación política de las iglesias latinoamericanas. En *Religiones y culturas. Perspectivas latinoamericanas*, 115-155. Buenos Aires: Biblos.
- Malagamba Otegui, R. (2010). Organizaciones no gubernamentales: un concepto esquivo, un devenir particular. En R. Malagamba Otegui y G. Beltrán, *Jóvenes y ONGs, una agenda pendiente*, 37-54. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Mallimaci, F. (1996). Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina. *Sociedad y Religión*, 14(14/15), 71-94.
- Mallimaci, F. (2015). *El mito de la Argentina laica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mallimaci, F. (2016). Los derechos humanos como paradigma de una sociedad de iguales y diferentes. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 4(6), 227-238.
- Mallimaci, F. (1988). *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Biblos.
- Mallimaci, F.; Giménez Béliveau, V.; Irrazábal, G. & Esquivel, J. C. (2019). *Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE CONICET.
- Medeiros, M. de Souza (2006). *A implementação dos Programas Federais PETI e Agente Jovem, em Porto Alegre, no contexto das políticas de transferência de renda dos governos Fernando Henrique Cardoso*. Tesis de Maestría. Brasil: UFRGS.
- Mellado, V. (2015). Socialización y formación de las élites políticas argentinas: itinerarios universitarios y aprendizajes. *Pro-Posições*, 26(2), 163-185.
- Monjeau, C. (2019). Cuidados, emociones y presencias sociales: el caso de un jardín comunitario católico en un barrio popular del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En M. Valcarcel & M. García Somoza, *Género y religiosidades*, 13-30. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.
- Motta, G. (2018). Creencias, negocios e influencia. Los empresarios católicos españoles y argentinos, redes sociales, internacionales y políticas (1958-1975). En *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, 422-445. Buenos Aires: Teseo-Idhesi/Conicet.
- Ponce de León, M. (2011). *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Romero Ocampo, J. & Bustamante Olgún, F. (2016). Neoliberalismo, poder y religión en Chile. *Revista latinoamericana de Investigación Crítica*, 3(5), 79-100.

- Soneira, J. A. (2007). Catolicismo, movimientos eclesiales y globalización en Latinoamérica. *Revista Cultura y Religión*, 1(1), 61-73.
- Thumala Olave, A. (2010). The richness of ordinary life: Religious justification among Chile's business elite. *Religión*, 40(1), 14-26.
- Touris, C. (2007). Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955. *Anuario del IEHS* (Instituto de Estudios Histórico-Sociales), 22, 325-44.
- Turcotte, A. (2001). The religious order as a cognitive minority in the church and in society. *Social Compass*, 48(2), 169-191.
- Weber, M. ([1905], 2005). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. España: NoBooks Editorial.
- Zapata, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Zaros, A.; Monjeau, C.; Ruffa, J. & Fernandez, N. (2019). Religión, utopía y revolución: Documentos del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1968-1973. *Journal of World Christianity*, 9(2), 231-248.

* El siguiente artículo surge de uno de los capítulos que integró mi tesis doctoral en Antropología Social, defendida y aprobada el 18 de febrero de 2022. La misma se basa en un trabajo de campo extenso, llevado a cabo entre los años 2015 y 2019, realizando observación participante y entrevistas en profundidad a referentes de actividades o eventos solidarios y caritativos vinculados o impulsados por el Opus Dei en el Área Metropolitana de Buenos Aires, así como en espacios de "formación cristiana".

** Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales EIDAES, Universidad Nacional de San Martín, Argentina UNSAM. merybargo@gmail.com